

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Ante un horrible asesinato

POCAS noticias me han impactado tanto últimamente, como el horrible asesinato de Tucapel Jiménez.

En las diversas ocasiones donde alterné personalmente con él, me pareció siempre un arquetipo del chileno. Franco y sin dobleces, jovial y canchero, sus palabras fluían siempre sinceras. Por eso, aunque personalmente discrepara de muchas de sus posturas, siempre analizó sus puntos de vista con el interés que despiertan las opiniones de los hombres respetables. Y creo que la ciudadanía entera veía en él un genuino exponente de nuestra clase media, cuya honestidad personal era además un ejemplo en el complejo mundo de la dirigencia sindical.

De ahí que cuesta especialmente convencerse que tanta maldad se haya ensañado en el asesinato —de suyo repudiable y desconcertante— de Tucapel Jiménez.

Las extrañas circunstancias que rodean el crimen, llevan a la legítima presunción de que pudiéramos estar frente a un caso que desborde el mero delito común, y que revista connotaciones políticas. Sólo la investigación pertinente disipará la incógnita.

SIN embargo, aunque estuviésemos frente a un asesinato con motivaciones políticas, nada autoriza a que por la simple calidad de dirigente sindical opositor de Tucapel Jiménez, se afirme o sugiera una presunta responsabilidad en el crimen, de elementos favorables o vinculados al Gobierno, como infundada y malintencionadamente han deslizado ya algunos, tanto dentro como fuera del país.

Siguiendo en el terreno de semejantes especulaciones, resultaría igualmente válido presumir que dicho asesinato podría provenir del extremismo opositor al actual Gobierno, para crearle a éste serias dificultades internas y externas. O pensar en una supuesta venganza, dentro de una pugna por la orientación y liderazgo del sindicalismo adverso al propio Gobierno.

No obstante, considero que nada positivo se derivaría de asumir una u otra de las múltiples hipótesis posi-

bles, adelantándose al resultado de las investigaciones que el gobierno ha emprendido con encomiable decisión y esmero, colocando todos sus efectivos pertinentes —al nivel más alto y calificado— para lograr el pleno esclarecimiento de tan luctuoso suceso.

Dicha actitud avala el legítimo requerimiento gubernativo, de que no se utilice esta tragedia para menguados propósitos de agitación sindical o de instrumentalización política, los cuales, por lo demás, ofenden a la propia víctima.

A PARTANDOSE de todo mezoquinio ventajismo político, creo que a la ciudadanía corresponde, por ahora, condenar con la mayor energía un asesinato cuya brutalidad contradice nuestra idiosincrasia más profunda, y subrayar la importancia de que las autoridades correspondientes encuentren a los culpables y los sancionen ejemplarmente, conforme a la ley.

“Pocas noticias me han impactado tanto últimamente, como el horrible asesinato a Tucapel Jiménez...”



El reciente descubrimiento del asesino múltiple de Viña del Mar, conocido popularmente como el “psicópata”, demuestra que las diligencias para desentrañar la madeja de ciertos delitos, requieren de tiempo, constancia y arduo esfuerzo. Pero ello también comprueba que Chile posee hoy los servicios policiales y técnicos adecuados para esclarecer hasta los casos más complejos que, aunque por razones muy diversas, comprometan nuestra convivencia pacífica y civilizada.

Por último, pienso que si algún fruto positivo quisiéramos extraer del horrible asesinato de Tucapel Jiménez, él debiera ser que todos los chilenos que amamos la paz, el derecho y la libertad —y rechazamos, por ende, toda anarquía, violencia o totalitarismo— procuráramos un acercamiento espiritual que, sin perjuicio de nuestras discrepancias ideológicas o políticas, fortifique esos valores comunes a la inmensa mayoría de nuestros compatriotas.

Re Seg. 5 - III - 82